



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of Communications

Transcripción: Homilía del obispo David J. Walkowiak – Solemnidad de Pentecostés, 31 de mayo de 2020, Catedral de San Andrés, Grand Rapids

Mis hermanos y hermanas,

Durante 50 días, la Iglesia ha estado celebrando el Misterio Pascual, la muerte, la resurrección y la glorificación de Cristo. Realmente estamos celebrando el amor de Dios y recordamos las palabras del Tercer Capítulo del Evangelio de Juan que realmente resume el Evangelio que 'Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todos los que creen en él no perezcan, pero puedan tener vida eterna'.

Vivimos porque Jesús vive. Ahora Jesús ya no vive para morir y esa es nuestra bendita esperanza. Moriremos, pero debido a nuestra creencia en Él, ahora podemos esperar unírnos a Él en el cielo.

La temporada de Pascua llega a su fin hoy. Debemos orar para que el amor que hemos celebrado durante estos 50 días se ponga en práctica en nuestra vida diaria. Pero Dios ya ha contestado esta oración. Jesús llevó a cabo la obra redentora que Su Padre le dio para hacer, y así ha ascendido al cielo y está sentado a la derecha del Padre en gloria. Sin embargo, el reino de Dios, cuando comienza, sigue siendo una obra en progreso hasta que Cristo vuelve a llegar al fin de los tiempos; es por eso que el Padre y el Hijo enviaron el Espíritu Santo para que, a través de ustedes y de mí, el reino avance, cada vez más con el tiempo, aquí en la tierra. El Espíritu Santo nos empodera a nosotros, cada uno de nosotros, para poner en práctica el amor de Dios y testimoniarlo.

Por lo tanto, también compartimos la misión de Cristo; esta misión que se dice cada vez que oramos el Padre Nuestro: Venga tu reino, haz tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Jesús crece Su reino a través de nuestras palabras, a través de nuestras acciones, a través de nuestra vida.

Como ciudadanos de este reino, ¿qué estamos trabajando para construir? No es un reino terrenal como lo entendemos; el reino de Dios aquí en la tierra es ser un reino de justicia, amor y paz. Donde se encuentra esa justicia, amor y paz del reino es en



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of Communications

el corazón de hombres y mujeres. Eso es por lo que nos esforzamos, para que la justicia, el amor y la paz permanezcan en nuestro propio corazón y para hacer todo lo posible para que lo haga en la vida de los demás. Esa es la buena noticia y somos parte de ella con la ayuda de Dios. El Espíritu Santo nos da a cada uno de nosotros la gracia, el valor de hablar lo que hay que decir y hacer lo que hay que hacer para lograr justicia, amor y paz, no sólo en las personas, sino en la sociedad más grande en la que vivimos. Pero que bien sabemos que el reino, aunque comenzó, ciertamente no está aquí en su plenitud. Piensen en la ira y la violencia que está explotando en nuestro país hoy. ¿por qué? Por la falta de justicia, amor y paz. El punto de inflexión, lamentablemente una vez más y con demasiada frecuencia, es el racismo: racismo institucional, racismo cultural, racismo personal. Hemos visto en la televisión a un hombre afroamericano muerto a tiros mientras corría. Hemos visto en la televisión a un hombre afroamericano esposado siendo arrestado con tres policías arrodillados sobre él, uno en su cuello durante ocho minutos.

Somos discípulos de Cristo; somos ciudadanos del reino de justicia, amor y paz de Dios, y esos no son meras palabras. No podemos permanecer callados e indiferentes ante la injusticia, el odio y la violencia dirigidas a ningún miembro de nuestra familia humana. Los actos y actitudes de racismo son pecaminosos y revelan un fracaso, la falta de reconocimiento del valor y la dignidad de las personas sometidas a este mal; no ver en cada uno de ellos el prójimo que Cristo nos llama a amar.

Si nos enojamos por la ruptura del orden civil que ahora ocurre en todo nuestro país sin sentir primero enojo por lo que les sucedió a estos dos hombres, estamos ciegos. Tenemos que orar 'Espíritu Santo me ayúdame a ver'. Pero el Espíritu nos ayudará a ver. Esas son las buenas noticias. El Espíritu nos ayudará a ser personas de justicia, amor y paz en nuestra propia vida. Podemos mirar en nuestros corazones y ver honestamente lo que encontramos allí. Que encontremos allí el deseo de defender la dignidad y el valor de los demás cuando nos encontramos con chistes, comentarios, pensamientos estereotipados y quejas que brotan de raíces perjudiciales. Nuestra segunda lectura de la primera carta de San Pablo a los corintios nos proclamó esta mañana: 'Porque en un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya sean judíos o griegos, esclavos o personas libres. Y a todos se nos dio a beber del único Espíritu'.



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of Communications

Mis hermanos y hermanas, los dones del Espíritu Santo, derramados sobre nosotros de nuevo, son motivo de gran gozo hoy. Tenemos todas las razones para tener confianza; tenemos todas las razones para llenarnos de esperanza. Podemos hacer nuestra parte porque somos bautizados y compartimos la misión de Cristo, y podemos contribuir a la edificación de ese reino de justicia, amor y paz que en última instancia debe residir en el corazón de todos. Que el Espíritu Santo encierra en nosotros el fuego del amor de Dios para que podamos unirnos para renovar el rostro de la tierra. Amén.